

Buenos días honorable presídium, autoridades, personal del Centro Nacional de Trasplantes, coordinadores, médicos, compañeros pasantes, familiares y amigos que nos acompañan.

El día de hoy estamos reunidos para celebrar dos cosas. Por un lado, se ha terminado el último año de nuestra preparación como médicos; hemos cumplido con el requisito final que la Universidad nos exige para reconocer nuestra formación. Por el otro, México hoy estrena médicos capacitados para la donación de órganos.

A lo largo del pasado año estuvimos involucrados en una de las prácticas más honorables y altruistas, creo yo, que puede realizar el ser humano. Gracias a su trabajo y esfuerzo, cientos de personas mejoraron su calidad de vida, y aunque la práctica médica, por su naturaleza, está empapada de amor al prójimo, en estos meses ustedes fueron más allá. Fue su actuar el que cambió la vida de muchos, al tiempo que les daban la oportunidad a otros de dejar un grano de arena para ayudar de manera desinteresada, incluso después de la muerte.

Sin importar el trayecto que tomen como médicos, no echen en saco roto lo aprendido este año; aun cuando no sean coordinadores, ustedes podrían ser la diferencia entre que se concrete una donación o no, y seguro que algún compañero de trabajo, familiar o paciente querrá orientación acerca del proceso de donación. Tampoco olviden lo sentido, ya que aunque para algunos éramos aves de mal agüero, para muchos otros fuimos mensajeros de esperanza y salud. Recuerden siempre el rostro de aquellos padres que deciden donar los órganos de su hijo; cómo en un momento de profundo dolor, fueron ustedes quienes

ofrecieron una oportunidad de darle sentido a la tragedia. Lleven con ustedes también la expresión en esa cara que desborda nervios llenos de emoción cuando el receptor está por entrar a quirófano a recibir el órgano que le acaban de donar; son esos ojos los que el resto de su vida mirarán hacia el cielo para agradecer a ese héroe anónimo.

Finalmente, quisiera desearles a todos ustedes un largo camino, sabiendo que la felicidad y el éxito son la ruta, no el destino. En palabras del poeta Antonio Machado les digo: "Caminante, son tus huellas el camino y nada más; Caminante, no hay camino, se hace camino al andar." Sean ustedes quienes forjen su propio destino. Sean sabios, sean inteligentes; piensen con el corazón, decidan con la razón; sean fieles a sus principios, pero nunca descarten cambiar de opinión.

¡Felicidades, compañeros! Han llegado lejos, ¡Enhorabuena! Felicidades de nuevo, y felicidades mil veces más.